

CURRÍCULO

Uri Caine es uno de los más versátiles teclistas de la última década. De formación tanto clásica como jazzística, tocó desde muy joven con grandes figuras como Philly Joe Jones y Joe Henderson. Ha trabajado en grupos liderados por Dave Douglas, Terry Gibbs, Arto Lindsay, Don Byron, etc. y sus arreglos de composiciones clásicas de, entre otros, Mahler y Beethoven han tenido una magnífica acogida. Ha recibido becas del Pennsylvania Council on the Arts y del National Endowment for the Arts. Ha actuado en numerosos festivales de jazz en Berlín, La Haya, Nueva York, etc.

Uri Caine empezó a estudiar piano en su ciudad natal, Filadelfia, con Bernard Peiffer. Tocó en grupos liderados por Philly Joe Jones, Hank Mobley, Johnny Coles, Mickey Roker, Odean Pope, Jymmie Merritt y Grover Washington. Fue alumno de la Universidad de Pennsylvania y estudió composición musical con George Rochberg y George Crumb. Todavía en la escuela tocó con muchos de los músicos invitados que actuaban en Filadelfia, entre quienes se encontraban Freddie Hubbard, Joe Henderson, Benny Golson, Phil Woods, Donald Byrd, J.J. Johnson, Stanley Turrentine y Lester Bowie.

Desde su llegada a Nueva York, Caine ha publicado veintidós álbumes como líder. Su más reciente cd es *Siren* (Winter & Winter, 2011) en trío con Ben Perowsky y John Hebert. Ha grabado álbumes con su *jazz trío*, con el Bedrock Trío, y con su ensemble interpretando arreglos de Mahler, Wagner, Beethoven, Bach y Schumann.

Sus dos primeros cd's, *Sphere Music* (JMT/Polygram, 1993) y *Toys* (1995) rendían homenaje a los grandes pianistas de jazz Thelonious Monk y Herbie Hancock. Su tercer cd *Urlicht/Primal Light* (1996) que inauguró la relación con el sello europeo Winter & Winter, presentaba arreglos de la música de Gustav Mahler y ganó el premio internacional Composer's Hut como el mejor cd de Mahler de 1997. En Wagner

en *Venezia* (Winter & Winter, 1997), Caine hizo arreglos de la música de Richard Wagner para un pequeño grupo que tocó en directo en el Café Quadri de la Plaza San Marcos de Venecia. Su siguiente disco, *Blue Wail*, de 1998, incluía composiciones originales para un trío de jazz y presentaba a Ralph Peterson (batería) y James Genus (bajo). Ese mismo año, mientras estaba de gira, Uri grabó *Gustav Mahler in Toblach* en directo en el Gustav Mahler Festival de Toblach/Dobaccio, Italia. En 1999 publicó *The Sidewalks of New York*, un tributo al primer Tin Pan Alley. En 2000 Caine realizó *Love Fugue*, una versión del ciclo de canciones *Dichterliebe* de Schumann y una nueva versión de *The Goldberg Variations* de Bach.

Caine también ha compuesto un ballet para el Vienna Volksoper que se estrenó en junio del 2000. El Pennsylvania Ballet presentó su versión de las *Goldberg Variations*, coreografiadas por Val Caniparoli, en 2001. Además ha compuesto una nueva versión de las *Diabelli Variations* para el Concerto Köln Chamber Orchestra estrenada en el Kempen Festival del 2001, y que posteriormente ha interpretado también con la Cleveland Orchestra, la Moscow Chamber Orchestra, la CBC Orchestra de Canadá y la Swedish Chamber Orchestra. En el 2001 grabó también un nuevo proyecto de piezas de Mahler y un proyecto de trío de jazz con Drew Gress y Ben Perowski.

Ha sido comisionado también por el Seattle Chamber Players, relache, The Beaux Arts Trio, Basel Chamber Orchestra, entre otros. En septiembre de 2003 fue el director de música de la Bienal de Venecia. Entre 2006 y 2009 fue compositor en residencia de Los Angeles Chamber Orchestra y estrenó su *Concerto for Two Pianos and Chamber Orchestra* con Jeffrey Kahane en mayo de 2006.

Con su grupo Bedrock ha publicado tres álbumes, el último, *Plastic Temptation*, que es la vigésima producción de Uri Cai-

CURRÍCULO

ne en *Winter & Winter*. Una colaboración que se inició hace 15 años y que ha dado como resultado álbumes como *Urlicht*, *The Goldberg Variations* y *Wagner en Venezia*. Uri Caine Ensemble plays Mozart recibió un premio ECHO en el 2008 y *The Othello Syndrome* fue nominado para un Grammy en el año 2009 y ganó ese mismo año un premio ECHO.

En los últimos años Caine ha trabajado en grupos liderados por Don Byron, Dave Douglas, Terry Gibbs y Buddy DeFranco, Clark Terry, Rashid Ali, Arto Lindsay, Sam Rivers y Barry Altschul, The Woody Herman Band, Annie Ross, The Enja Band, Global Theory y los Masters Musicians de Jajouka. Ha recibido becas del Pennsylvania Council on the Arts y del National Endowment for the Arts. Ha actuado en numerosos festivales de jazz como el What is Jazz? Festival (Nueva York), el North Sea Jazz Festival (La Haya), el Montreal Jazz Festival, Jazz Across the Borders (Berlín), el Texaco Jazz Festival de Nueva York, los festivales de Jazz de San Sebastián y Vitoria o el Newport Jazz Festival; al igual que en certámenes de música clásica como los festivales de Salzburgo, Holanda, Israel, la Ópera de Múnich, el IRCAM y otros.

En diciembre de 2010 recibió el premio USA Artist Fellowships.

PROGRAMA

Johann Sebastian Bach (1685-1750) / Uri Caine (1956)

Goldberg Variations

FICHA ARTÍSTICA

Uri Caine Ensemble

Uri Caine, *piano*

Barbara Walker, *voz*

Ralph Alessi, *trompeta*

Chris Speed, *saxo tenor y clarinet*

Joyce Hamman, *violín*

Dj Olive, *giradiscos y laptop*

Mark Helias, *bajo*

Jim Black, *batería y percusión*

10D

SALÓN DE ACTOS CAJASOL. PLAZA DE SAN FRANCISCO
DOMINGO 10 DE MARZO | 20.30 HORAS

Día Bach

URI CAINE ENSEMBLE
GOLDBERG VARIATIONS



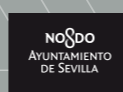
FeMÁS

30 Edición

2013 2 / 22 MARZO



ES UN PROYECTO DE



CON LA COLABORACIÓN DE



10D

SALÓN DE ACTOS CAJASOL. PLAZA DE SAN FRANCISCO
DOMINGO 10 DE MARZO | 20.30 HORAS

URI CAINE ENSEMBLE GOLDBERG VARIATIONS

Día Bach



NOTAS

Mahler, Wagner, Schumann, Bach: las aproximaciones de Uri Caine a la música clásica van retrocediendo en el tiempo. Esta vez, en el 250º aniversario de la muerte de Johann Sebastian Bach, el estadounidense ha decidido enfrentarse a una de las cumbres de la música occidental: las *Variaciones Goldberg*. De Schoenberg a Stravinsky, de The Nice al New York Rock & Roll Ensemble, de los Swingle Singers a John Lewis, de Jacques Loussier a Wendy Carlos, la música de Bach se ha convertido en una fuente inagotable de inspiración para creadores e intérpretes con las estéticas más diversas a lo largo del siglo XX. Y, lejos de quejarse, obras como *El clave bien temperado*, *La ofrenda musical* o las *Variaciones Goldberg* han recibido con los brazos abiertos tantas apropiaciones, siempre diferentes y siempre enriquecedoras.

La imagen de Bach como un compositor serio, monumental, intocable empezó a tambalearse en 1955, cuando un joven pianista canadiense grabó en Nueva York una interpretación histórica, audaz y rupturista de las *Variaciones Goldberg*. La grabación de Glenn Gould se convirtió de inmediato en un *best-seller*, en un objeto de culto (especialmente en Estados Unidos) y en un disco obligatorio para muchos jóvenes y, lo que es más sorprendente, para un sinfín de amantes de la música moderna. “Las *Goldberg* es una obra que ha estado en mis oídos desde hace muchísimo tiempo, desde que oí por primera vez a Glenn Gould tocar esta música”, afirma el propio Uri Caine. Él también fue presa del hechizo de este apartamento radical de lo que había sido hasta entonces una tradición interpretativa sólidamente establecida y que evitaba conscientemente cualquier sensación de respeto reverencial hacia una música ya muy necesitada de manos redentoras (al otro lado de la balanza, Gustav Leonhardt empezaba justo entonces a revelarse como un bachiano excepcional, presto a flexibilizar rigideces inútiles).

Este fue, hace muchos años, el punto de partida del nuevo proyecto de Caine. Pero esta vez su modo de transformar el original es muy diferente de sus propias experiencias anteriores en este campo. Si su Mahler, su Wagner o su Schumann consistían básicamente en un reajuste extraordinariamente personal del lenguaje original, su Bach se adentra en terrenos aún más arriesgados. Así, las porciones de la obra se han visto radicalmente alteradas: de una obra de alrededor de una hora de duración (o incluso menos, si no se respetan las repeticiones) pasamos a un continuo despliegue de inventiva y variedad que nos atrapa durante dos horas y media. Las 30 variaciones originales se transforman en nada menos que 70, más del doble. Aún sigue habiendo una fuerte presencia de Bach, por supuesto, pero también podemos disfrutar, ahora más que nunca, de la actitud tan abierta con la que Caine afronta sus particulares revisiones del pasado y, sobre todo, su extraordinaria capacidad para componer una ambiciosa estructura a gran escala. (Y eso sin contar que, si las tijeras del propio Caine y de su productor, Stefan Winter, no hubieran intervenido en la última fase del montaje definitivo de la grabación, podríamos estar hablando ahora de casi un centenar de variaciones.)

Como afirma Caine, “las *Variaciones Goldberg* son el símbolo de la diversidad de Bach”. Diferentes estilos nacionales, diversas formas de danza, nueve cánones a intervalos cada vez más amplios, una escritura para el teclado de un virtuosismo que eleva paso a paso sus exigencias: la pieza original de Bach es realmente un gran crisol de elementos diversos, un compendio de los logros alcanzados a lo largo de toda una vida. Guiado por la misma filosofía, Caine no ha dudado en incluir danzas, estilos o referencias musicales que constituyen asimismo una parte fundamental de la herencia de un músico culto —como lo es él— a finales del siglo XX.

La obra original de Bach se basa enteramente en el Aria inicial o, por ser más precisos, en el bajo que sostiene la melodía durante sus 32 compases. Cualquier alejamiento de este principio fundamental significaría traicionar la razón de ser de la pieza, estrechamente conectada con otras composiciones de última época de Bach (*El arte de la fuga*, *La ofrenda musical*), que beben también del monotematismo y de esa aspiración a erigirse en resumen y representación de una tradición secular. En la versión de Caine, entrelazadas con las variaciones originales (entendidas con un mayor o menor grado de literalidad) encontramos las variaciones que él ha escrito utilizando diferentes procedimientos, muchos de los cuales pueden ya entreverse en los títulos con que han sido bautizadas. Algunas de ellas se ajustan muy estrictamente al tema, mientras que otras se refieren explícitamente a música de una inconfundible filiación bachiana, como los corales o himnos luteranos, un solo de violonchelo cuya figuración recuerda mucho a la del Preludio que abre la *Primera Suite*, una especie de preludio coral para órgano, o cánones escritos también a diferentes intervalos (y con el guiño humorístico de valerse de distintas indicaciones de compás). Otras variaciones exploran nuevos estilos y su base es la libre improvisación, pero la sucesión de acordes, la estructura armónica básica (tónica-dominante-relativo menor-tónica) sigue estando ahí, claramente audible con o sin un análisis detallado. Siempre hay una lógica en todo lo que hace Caine, nada es caprichoso y, sobre todo, nunca persigue sorprendernos por el solo hecho de sorprendernos o de parecer —falsamente— original.

Otra categoría importante está integrada por las parodias, esto es, variaciones escritas en el estilo de compositores como Vivaldi, Mozart, Verdi, Rachmaninov o Philip Glass. Muchas de ellas contienen un fuerte elemento humorístico, mientras que otras son solo hermosas y perfectamente hilvanadas hipótesis de lo que podrían haber hecho

si se les hubiera invitado (como hizo en su día Diabelli con casi todos sus ilustres contemporáneos) a escribir cada uno una variación. Bach se sintió libre de incluir diversas formas de danza y Caine se ha sentido libre de incluir algunos de sus modernos equivalentes: un mambo, un tango o un vals, por ejemplo. Se basan indefectiblemente en la armonía del tema original, pero también sirven de algún modo como un trampolín para lanzarse a la improvisación, el terreno predilecto de Caine que, no lo olvidemos, es por encima de todo un pianista de jazz. Las danzas se convierten también en el modo en que Caine explora las diferentes culturas y muestra su técnica. Y todo el conjunto, en el que también hay un hueco para sus incursiones en los más diversos estilos jazzísticos (gospel, ragtime, free jazz o un delicioso homenaje a The Hot Six), puede verse como una especie de biografía musical, no solo de Caine, sino de nuestro propio siglo.

Conseguir la diversidad sin abandonar nunca la unidad: esta es una de las principales virtudes de las *Goldberg* originales, y esta ha sido también una de las grandes preocupaciones de Uri Caine durante la grabación de su álbum. A pesar de la gran cantidad de improvisación en muchas de las variaciones puramente jazzísticas, el músico estadounidense ha sido estricto a la hora de que ninguna de ellas se excediese en su duración para así poder conseguir esa sensación de un perfecto equilibrio. Todas las variaciones son igualmente importantes, porque todas tienen confiado un cometido diferente: cada una de ellas aporta contraste, constituye una parte esencial del armazón global y les permite a los músicos aportar un punto de vista hasta entonces aún desconocido.

Un proyecto tan ambicioso ha sido sólo posible gracias a una extraordinaria plantilla de músicos, muchos de ellos ya familiares para los conocedores del exquisito catálogo de Winter & Winter. Aparte del propio Uri Caine, que toca en la mayor parte de las 70 variaciones, podemos encontrar a Ralph

Alessi, Don Byron, Ralph Peterson, Drew Gress o Greg Osby, algunos de sus compañeros habituales en sus conciertos de jazz. El violonchelista holandés Ernst Reijseger, el trompetista barroco australiano Paul Plunkett, el violagambista italiano Vittorio Ghielmi (que toca tanto solo como con el Quartetto Italiano di Viole da Gamba), la violinista Annegret Siedel, la flautista de pico Cordula Breuer, el laudista Michael Freimuth o el Kettwiger Bach Ensemble (responsable de la interpretación de todas las piezas corales), todos estos últimos procedentes del ámbito clásico. El vocalista David Moss, un improvisador excepcional e inimitable, y varios DJ’s (Logic, Olive Zack) que contribuyen al proyecto desde puntos de vista diferentes pero complementarios, pertenecen también a una lista que está lejos de ser exhaustiva. Y un aspecto importante es que ambos mundos —el clásico y el jazz, un texto dado y la improvisación, instrumentos de época y electrónica— se hermanan con naturalidad en numerosas ocasiones. Hasta los miembros del Quartetto Italiano di Viole da Gamba se aventuran a improvisar...

Grabado en Colonia (el proyecto recibió un impulso decisivo cuando la WDR decidió apoyarlo), Nueva York, Ludwigsburg y la Villa Medici en Bríosco (Uri Caine toca el aria en una copia de un piano construido por Silbermann, que fue el primer instrumento de teclado que conoció Bach en el que resultaba posible introducir matices dinámicos en la interpretación) el álbum ha sido un verdadero *work in progress* hasta que conoció su versión definitiva. Uno de sus muchos atractivos es que será virtualmente imposible escuchar nunca la versión completa en una interpretación en vivo, no sólo debido a su duración, sino a que apenas resultaría viable volver a reunir a semejante número de intérpretes en activo en todos los rincones del mundo y con una apretadísima agenda profesional. Por eso la escucha de este álbum es una

experiencia única. Como en las *Goldberg* de Bach, para recordar a sus oyentes que toda aquella inmensa variedad procedía de aquella música tan sencilla que escuchamos al principio, Caine vuelve a tocar el Aria, levemente modificada, al final, seguida de una última y espectral variación creada por Danny Blume que puede vivirse como un eco transfigurado de las principales armonías del tema, una sombra que permanece después de que todo haya desaparecido. Entonces estamos ya listos para reemprender nuestro viaje: “En mi principio esta mi fin [...] En mi fin está mi principio”, escribió T. S. Eliot en *East Coker*, el segundo de sus *Cuatro Cuartetos*. Una vez que todo ha terminado, las *Variaciones Caine* muestran esa misma capacidad de resonar en nuestro cerebro una y otra vez que poseen las *Goldberg* originales. Con su fantasía y su implacable lógica musical, Caine consigue derribar prejuicios y aliarnos con su causa. Cuando todo ha terminado, dos horas y media después, es como si hubiéramos sido testigos del paso de un huracán: Hurricane Caine.

Luis Gago

[Para la revista Diverdi a cuenta del álbum editado por el sello Winter & Winter con número de referencia 910 054-2]